

*9 de mayo de 2022 -- Lunes de la 4ª semana de Pascua*

[Hechos 11:1-18; Jn 10:1-10](#)

### **Homilía**

Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles, que leemos como primera lectura de la Misa todos los días desde la fiesta de Pascua, nos muestran lo más esencial de la Iglesia. Ya existe desde Pentecostés, aunque evidentemente aún no se haya dotado de las estructuras que luego se dará para llevar a cabo su misión. No se habla todavía de un sacerdocio ordenado, que aparecerá más tarde, ni de la organización en diócesis con obispos a la cabeza, ni de una estructura centralizada, ni de concilios como guardianes de la ortodoxia... Todo esto vendrá más tarde y será obviamente importante.

Una mirada a esta Iglesia naciente nos permite ver cuál es su esencia misma: la proclamación de la buena nueva de la salvación traída por Cristo. Este anuncio lo hacen espontáneamente todos aquellos a los que Jesús envió explícitamente, pero también todos los que recibieron este mensaje de los primeros testigos. En primer lugar, están las mujeres que acudieron al sepulcro en la mañana del tercer día. Luego están los que tuvieron una experiencia personal de Cristo resucitado, como los discípulos de Emaús, o Pablo de Tarso.

Luego estaban los primeros diáconos elegidos para servir las mesas en las asambleas litúrgicas, pero que iban a dar testimonio de su nueva fe incluso en las tierras de los paganos. Fue Bernabé quien fue enviado a comprobar lo que ocurría en Antioquía, y quien fue a buscar a Pablo a Tarso. Es el joven Marcos quien se une a ellos, luego los abandona, pero que más tarde se convertirá en el redactor de la primera colección de relatos sobre Cristo, llamada los Evangelios, y que también será el primer episcopo de una de las iglesias locales más vibrantes de los primeros siglos, la de Alejandría. Serán las multitudes de monjes que, habiendo recibido la Palabra en esta Iglesia de Alejandría, la llevarán consigo a los desiertos de Egipto.

Desde entonces, muchos pagaron con su sangre su fidelidad al dar testimonio de lo que habían visto y oído. Más tarde, la Iglesia desarrollaría una estructura jerárquica y clerical que le permitiría llevar a cabo su misión a lo largo de los siglos siguientes y en todo el universo. Pero si este mensaje de Jesús de Nazaret ha llegado hasta nosotros, es principalmente a través de la multitud de creyentes que, a lo largo de los siglos y milenios, han compartido entre sí y transmitido a las siguientes generaciones la experiencia que habían recibido y vivido.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

Depende de todos nosotros continuar con esta misión. Al haber sido llamados, en el momento de nuestro bautismo, todos hemos sido "enviados". Así que es de todos nosotros de quien habla Jesús cuando dice: "El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado". "

Armand Veilleux